

en Heliópolis, [hoy *Baalbek*], era la obra de arquitectura mas colosal que ha existido jamas (1).

El poderío del imperio de los Seléucidas fué en aumento hasta el dia en que los Romanos se apoderaron de él. Estendiéndose desde el Mediterráneo hasta el Oxo y el Cáucaso, aquel imperio se componia de casi todas las provincias del antiguo reino de los Persas, y encerraba pueblos de diferentes orígenes (2); la Media era fértil, y su capital, Ecbatana, que Polibio nos representa como superior por sus riquezas y el increíble lujo de sus palacios á las demas ciudades del Asia, no habia sido aún despojada por Antioco III (3); la Babilonia, asiento antiguamente de un poderoso imperio, y la Fenicia, que por mucho tiempo fué la region mas comercial del mundo, formaban parte de la Siria y lindaban con las fronteras de los Partos. Numerosas caravanas, siguiendo un itinerario que no ha variado en muchos siglos, ponian en relacion á la Siria con la Arabia (4), de donde le llegaban el ébano, el marfil, los perfumes, las resinas y las especias; los puertos sirios eran las escalas intermedias para los tratantes que se alargaban hasta la India, á donde Seleuco I habia ido á ajustar un tratado de comercio con Sandrocoto. Los géneros de aquel país subian el Eufrates hasta Tapsaco; de allí se esportaban á todas las provincias (5). Unas relaciones tan lejanas y múltiples esplican la prosperidad del imperio de los Seléucidas. La Babilonia rivalizaba con la Frigia en las telas bordadas; la púrpura y los tejidos de Tiro, los vidrios, las obras de platería y los tintes de Sidon, se esportaban á grandes distancias. El comercio habia penetrado hasta los confines del Asia. Las telas de seda se despachaban desde las fronteras de la China hasta los puertos Caspios, y luego desde allí se dirigian á la vez po

(1) Se alzaba sobre un terrado de mil piés de largo sobre trescientos de ancho, construido con piedras de 70 piés de longitud.

[2] El imperio de Seleuco comprendió 72 satrapías. (Apiano, *Guerras de Siria*, LXII, 630).

[3] Polibio, X, xxvii. Ecbatana pagó á Antioco III un tributo de cuatro mil talentos (talentos áticos=88 millones de reales), producto de la fundicion de las tejas de plata que cubrian uno de sus templos. Ya Alejandro Magno se habia llevado las del tejado del palacio de los reyes.

[4] El país de Gerrha, entre los árabes, pagaba quinientos talentos á Antioco [talentos áticos=11 millones de reales]. [Polibio, XII, ix].—Antiguamente habia mucho oro en la Arabia. [Job, xxviii, 1, 2.—Diodoro Siculo, II, L].

[5] Strabon, XVI, iv, 652.

caravanas al mar Tirio, la Mesopotamia y el Ponto (1). Mas adelante, la invasion de los Partos, interceptando aquellos caminos, impidió á los Griegos penetrar en el corazon del Asia, por lo que Seleuco Nicator formó el proyecto de abrir una vía de comunicacion directa entre la Grecia y la Bactriana, construyendo un canal desde el mar Negro al mar Caspio (2). Las minas de metales preciosos eran bastante raras en Siria; pero á ella afluan el oro y la plata, importados de la Arabia ó del Asia central é introducidos por los Fenicios. Puede juzgarse de la cantidad de numerario que poseia Seleucia, sobre el Tigris, por la cifra de la contribucion á que la sometió Antioco III (mil talentos) (3). Las sumas que los monarcas sirios se obligaron á pagar á los Romanos, eran inmensas (4). La tierra daba productos tan considerables como la industria (5). La Susiana, una de las provincias de la Persia, puestas bajo el dominio de los Seléucidas, tenia tal fama por sus cereales, que solo el Egipto podia competir con ella (6). Como el norte de la Mesopotamia, la Celesiria

(1) Strabon, XI, ii, 426 y sig.

(2) Plinio, *Historia natural*, VI, xi, 131.

(3) Polibio, V, LIV. Si, como es probable, se habla aquí de talentos sabilónicos, la suma importaria unos 28 millones de reales. Seleucia sobre el Tigris, estaba muy poblada. Plinio, [*Historia natural*, VI, xxvi, 122] evalúa la cifra de sus habitantes en 600,000. Strabon, [XVI, ii, 638.] nos dice que Seleucia aventajaba en grandeza á la misma Antioquia. Esta ciudad, que habia sucedido á la Babilonia, parece haber heredado una parte de su poblacion.

(4) En 565, Antioco III dió 15,000 talentos (talentos áticos=332 millones de reales) (Polibio, XXI, xiv.—Tito-Livio, XXXVIII, xxxvii). En el tratado del año siguiente, los Romanos estipularon un tributo de 12,000 talentos del oro ático mas puro, pagaderos en doce años, siendo cada talento de 80 libras romanas [sobre 265 millones de reales]. [Polibio, XXII, xxvi, 19]. Ademas, Eumenes debia recibir 359 talentos (sobre ocho millones de reales) pagaderos en cinco años. (Polibio, XXII, xxvi, 120.—Tito-Livio, [XXXVIII, xxxviii] dice solamente 350 talentos).

(5) El padre de Antioco, Seleuco Callinico, enviaba á los Rodios doscientas mil medimnas de trigo (104,000 hectólitros). (Polibio, V, lxxxix). En 556, Antioco daba quinientas cuarenta mil medidas de trigo á los Romanos. [Polibio, XXII, xxvi, 119].

(6) Segun Strabon, XV, iii, 623, el trigo y la cebada daban allí el ciento por uno, y aun dos veces mas, lo cual es poco probable.

era famosa por sus ganados (1). La Palestina suministraba en abundancia trigo, aceite y vino. Tan próspero era todavía el estado de la Siria en el vi siglo de Roma, que el filósofo Posidonio nos representa á sus moradores entregados á continuas fiestas y compartiendo su tiempo entre las faenas del campo, los banquetes y los ejercicios del gimnasio (2). Las fiestas de Antioco IV en la ciudad de Dafne (3), dan una idea del lujo que desplegaban los magnates de aquel país.

Las fuerzas militares reunidas en diversas épocas por los reyes de Siria, permiten calcular aproximadamente la poblacion de su imperio. En la batalla de Rafia (537), Antioco disponia de 68,000 hombres (4); en Magnesia (564), de 62,000 peones y mas de 12,000 caballos (5); si bien es verdad que aquellos ejércitos comprendian auxiliares de diferentes naciones, siendo de advertir que solo los Judíos del distrito del Carmelo podian poner en pié 40,000 hombres (6).

No ménos poderosa era la marina. La Fenicia contaba numerosos puertos y bien surtidos arsenales; tales eran Arado [*Ruad*], Beritus [*Beirut*], Tiro [*Sur*]; esta última ciudad se iba poco á poco rehaciendo de su decadencia: lo mismo sucedia con Sidon [*Saida*], que Antioco III en su guerra con Tolomeo, no osó atacar á causa de sus soldados y de sus muchos abastos y gran poblacion (7). La mayor parte de las ciudades fenicias disfrutaban, ademas, bajo los Seléucidas, de cierta autonomía favorable á su industria: en la Siria, Seleucia, recordada del poder de los Egipcios por Antioco el Grande, habia llegado á ser el primer puerto del reino en el Mediterráneo (8); Laodicea ha-

[1] Strabon, XVI, II, 640.

[2] Ateneo, XII, xxxv, 460, edic. de Schweighæuser.

[3] Polibio, XXXI, III.—Veianse en aquellas fiestas mil esclavos que llevaban jarros de plata, de los cuales el menor pesaba mil dracmas; mil esclavos que llevaban jarros de oro y una profusion de vajilla de la mas rica. Antioco recibia diariamente á su mesa una multitud de convidados, á quienes dejaba llevarse en carros innumerables provisiones de todas clases. [Ateneo, V, xLvi, 311, edic. Schweighæuser].

[4] Polibio, V, LXXIX.

[5] Tito-Livio, XXXVII, xxxvii.

[6] Strabon, XV, II, 646.

[7] Polibio, V, LXX.

[8] Tito-Livio, XXXIII, xL.—Polibio, V, LIX.—Strabon, XVI, II, 639, 640.

cia un activo comercio con Alejandria (1). Señores de las costas de la Cilicia y de la Panfilia, los reyes de Siria sacaban de ellas abundantes maderas de construccion que por los rios bajaban de las montañas (2); y reuniendo así sus naves con las de los Fenicios, los Seléucidas lanzaban al Mediterráneo armadas verdaderamente formidables (3).

Tambien el comercio lejano ocupaba numerosos buques mercantes. El Mediterráneo, lo mismo que el Eufrates, estaba surcado por barcas que traian ó esportaban toda clase de mercaderías, y las que navegaban por el mar Eritreo se ponian en comunicacion con el litoral mediterraneo por medio de canales. El gran comercio de la Fenicia con España y el Occidente, habia cesado, pero le reemplazaba la navegacion del Eufrates y del Tigris para el trasporte de los productos, ya extranjeros, ya fabricados en la misma Siria, y enviados al Asia Menor, á Grecia ó á Egipto. El imperio de los Seléucidas ofrecia el espectáculo de la antigua civilizacion y del antiguo lujo de Nínive y Babilonia, transformados por el génio griego.

XVI. El Egipto, que Herodoto denomina un regalo del Nilo, no igualaba en superficie á la cuarta parte del imperio de los Seléucidas; pero formaba una potencia mucho mas compacta. Su civilizacion se remontaba á mas de tres mil años: las ciencias y las artes florecian ya allí cuando el Asia Menor, Grecia é Italia yacian aún sumidas en la barbarie. La feracidad del valle del Nilo habia permitido á una numerosa poblacion multiplicarse allí hasta tal punto, que bajo Amasis II, contemporáneo de Servio Tulio, contaba veinte mil pueblos (4)

(1) Strabon, XVI, II, 640.

(2) Strabon, XIV, v, 571, 572.

(3) En 558, Antioco botó al mar cien naves cubiertas y doscientos barcos sutiles. [Tito Livio, XXXII, XIX], que es la mayor escuadra siria de que se hace mencion en aquellas guerras. En el combate de Mionesa, la escuadra mandada por Polijenides constaba de noventa navíos de puente [574]. [Apiano, *Guerras de Siria*, xxviii]. En 563, ántes de la lucha suprema contra los Romanos, aquel príncipe tenia cuarenta navíos de puente, sesenta sin puente y doscientos barcos de trasportes. [Tito-Livio, XXXV, XLIII]. En fin, el año siguiente, poco ántes de la batalla de Magnesia, Antioco poseia, sin contar la armada fenicia, cien navíos de mediana magnitud, setenta de ellos con puente [Tito-Livio, XXXIV, XLIII; XXXVII, VII]. Esta marina fué destruida por los Romanos.

(4) Herodoto, II, CLXVII.—Diodoro Siculo, I, xxxi.

La hábil administracion de los primeros Lagidas, acrecentó considerablemente los recursos del país: bajo Tolomeo II, las rentas anuales ascendían á 14,800 talentos (sobre 328 millones de reales), y á un millon y medio de artabas (1) de trigo (2). Sin contar las rentas egipcias, los impuestos recaudados en las posesiones extranjeras, importaban próximamente unos 10,000 talentos por año. La Celesiria, la Fenicia y la Judea con la provincia de Samaria, reeditaban anualmente á Tolomeo Evergetes, 8,000 talentos (unos 176 millones de reales) (3). Una sola fiesta costaba á Filadelfo 2,240 talentos (sobre 50 millones) (4); las sumas acumuladas en el tesoro ascendían á la cifra, tal vez exagerada, de 740,000 talentos (sobre 17,000 millones de reales) (5). En 527, Tolomeo Evergetes pudo, sin mermar demasiado sus recursos, enviar á los Rodios 3,300 talentos de plata, 1,000 talentos de cobre y diez millones de medidas de trigo (6). En el imperio de los Faraones abundaban los metales preciosos, como lo atestiguan los rastros de un laboreo hoy agotado y la multitud de objetos de oro que se encuentran en los sepulcros. Dueños del Libano por algun tiempo, los reyes de Egipto sacaban de él abundantes maderas de construcción.

Aquellas riquezas se habian acumulado particularmente en Ale-

[1] Medida bastante capaz para hacer con ella treinta panes, [Franz, *Corpus inscript graecarum*, III, 303.—Polibio, V, LXXIX].

[2] Böckh, *Staatshaushaltung der Athener*, I, XIV, 15.

[3] Flavio Josefo, *Antigüedades judaicas*, XII, IV.

[4] Ateneo, V, p. 203.

[5] Apiano, *Prefacio*, § 10.—Puede, sin embargo, juzgarse por los datos siguientes de la enormidad de las sumas acumuladas en los tesoros de los reyes de Persia. Ciro habia ganado, con la conquista del Asia, 34,000 libras de oro acuñado y 500,000 de plata. [Plinio, XXXIII, xv]. En tiempo de Dario, hijo de Histaspes, 7,600 talentos babilónicos de plata [el talento babilónico valia unos treinta mil reales] entraban anualmente en el fisco real, á mas de 140 talentos destinados al sosten de la caballería cilicia, y 360 talentos de oro (4,680 talentos de plata, pagados por los Iados. (Herodoto, III, xciv). Tenia, pues aquel rey una renta anual de 14,560 talentos [sobre 448 millones de reales]. Dario llevaba consigo á campaña doscientos camellos cargados de oro y de objetos preciosos. [Demóstenes, *Sobre las simmorias*, p. 185; xv, p. 622, edic. Müller]. Así, al decir de Strabon, Alejandro Magno encontró en los cuatro grandes tesoros de aquel rey (en Susa, Persis, Pasargades y Persépolis) 180,000 talentos [sobre 50,80 millones de reales]

[6] Polibio, V, LXXXIX.

jandría, que llegó á ser, despues de Cartago, á principios del VII siglo de Roma, la primera ciudad comerciante del mundo (1): 15 millas tenia de circunferencia y tres puertos espaciosos y cómodos, que permitian á los buques de mayor porte ir á fondear en sus muelles (2). Allí llegaban las mercancías de la India, de la Arabia, de la Etiopia, de la costa de Africa; unas traídas á lomo de camello de Myos-Hormos (al norte de Coseir), y trasportadas luego sobre el Nilo (3); venidas otras por canales desde el fondo del golfo de Suez, ó traídas del puerto de Berenice en el mar Rojo (4). La ocupacion de este mar por los Egipcios habia puesto un término á las piraterías de los Arabes (5) y permitido fundar numerosas factorías. La India suministraba especias, muselinas y materias tintóreas; la Etiopia, oro, marfil y maderas de ébano; la Arabia, perfumes. Todos estos productos se trocaban por los que venian del Ponto-Euxino y del mar Occidental. La industria indígena de los tejidos impresos y bordados, la de las obras de vidrio, tomaron bajo los Tolomeos nuevo incremento: los objetos exhumados de los sepulcros de aquella época, las pinturas que los decoran, las menciones consignadas en los festos geroglíficos, y los papiros griegos, prueban que en el reino de los Faraones se ejercitaban los mas variados géneros de industria y habian alcanzado un alto grado de perfeccion. La escelencia de los productos y el primor del trabajo atestiguan la inteligencia de los operarios. Bajo Tolomeo II, el ejército se componia de 200,000 infantes, 40,000 caballos, 300 elefantes y 200 carros; los arsenales podian suministrar armas á 300,000 hombres (6). La armada egipcia propiamente dicha, comprendia 112 naves de primera clase (desde 5 hasta 30 hileras de remos), doscientas veinticuatro de segunda y barcos ligeros; el rey tenia ademas, cuatro mil buques en los puertos sujetos á su señorío (7). Despues

[1] Strabon, XVII, I, 678.

[2] Strabon, XVII, I, 672, 673.

[3] Strabon, XVI, IV, 664; XVII, I, 692.

[4] Strabon, XVII, I, 683.

[5] Djodoro Siculo, III, XLIII.

[6] Apiano, *Prefacio*, § 10.—En 537, en Rafia, el ejército egipcio contaba 70,000 peones, 5,000 jinetes y 73 elefantes. (Polibio, V, LXXIX; véase tambien V, LXV). Polibio, que nos da estos pormenores, añade que la paga de los oficiales era de una mina (unos 18 duros) diaria [XIII II].

[7] Teócrito, *Idilio XVII*, versos 90-102.—Ateneo [V, xxxvi, 284] y Apiano, *Prefacio*, § 10] dan el pormenor de aquella escuadra.—Tolomeo

de Alejandro, sobre todo, fué cuando la marina egipcia tomó grande estension.

XVII. Separando el Egipto de las posesiones de Cartago, la Cirenaica [*regencia de Trípoli*], colonizada en otro tiempo por los Griegos é independiente, habia caído en manos del primero de los Tolomeos. Poseia ciudades comerciantes y ricas, fértiles llanuras y aun hasta las mismas montañas se extendía el cultivo (1); el vino, el aceite, los dátiles, el azafran y diversas plantas, tales como el laserpicio (2), eran objeto de un considerable tráfico (3). Los caballos de la Cirenaica, tan veloces como los árabes, eran buscados hasta en Grecia (4), y los habitantes de Cirene no pudieron hacer mejor regalo á Alejandro, que enviarle trescientos corceles del país (5). Ya empero las revoluciones políticas habian abierto gran brecha en la antigua prosperidad de aquella region (6), que con su navegacion, su comercio y sus artes, constituia en otro tiempo la mas hermosa tal vez de las colonias fundadas por los Griegos.

XVIII. De igual prosperidad disfrutaban las numerosas islas del Mediterráneo. Chipre, colonizada por los Fenicios, luego por los Griegos, sometida despues al dominio de los Egipcios, tenia una poblacion que conservaba de su primera patria, la aficion al comercio y

IV Filopator, hizo construir hasta un navio de 40 hileras de remos, que tenia doscientos ochenta codos de largo y 30 de ancho. (Ateneo, V, xxxvii, 285).

(1) Herodoto, IV, cxcix. La llanura de Barca, hoy desierta, estaba entonces cultivada y bien regada.

(2) El objeto mas importante del comercio de la Cirenaica, era el *silphium*, planta cuya raiz se vendia á peso de plata: de ella se estraia una especie de goma lactinosa, que servia de panacea á los farmacéuticos y de aderezo en la cocina. Cuando en 658, la Cirenaica fué incorporada en la República romana, la provincia pagaba su tributo anual en *silphium*. Treinta libras de aquel zumo llevadas á Roma en 667, se miraban como una maravilla, y cuando César, al principio de la guerra civil, se apoderó del tesoro público, encontró en la caja del Estado mil quinientas libras de *silphium* guardadas con el oro y la plata. [Plinio, XIX, xl].

(3) Diodoro Siculo, III, xlix.—Herodoto, IV, clxix.—Ateneo, XV, xxix, 487; xxxviii, 414.—Strabon, XVII, iii, 712.—Plinio, *Historia natural*, XVI, xxxiii, 143; XIX, iii, 38-45.

(4) Píndaro, *Piticas*, IV, ii.—Ateneo, III, lviii, 392.

(5) Diodoro Siculo, XVII, xlix.

(6) Aristóteles, *Política*, VII, ii, § 10.

á los largos viajes; casi todas sus ciudades estaban situadas en las orillas del mar y tenian excelentes puertos. Tolomeo Sóter, sostenia allí un ejército de 30,000 Egipcios (1): no habia país mas rico en maderas de construcciou, y su feracidad pasaba por superior á la del Egipto (2). A los productos agricolas agregaba las piedras preciosas, las minas de cobre beneficiadas de muy antiguo (3), y tan abundantes, que este metal tomó su nombre del de la isla [*Cuprum*]. En Chipre se veian numerosos santuarios, en especial el templo de Vénus, en Pafos, que contaba cien altares (4).

XIX. Poblada por diversas razas, la Creta habia adquirido desde los tiempos heróicos, una gran celebridad; Homero cantaba sus cien ciudades; pero ya llevaba muchos siglos de decadencia. Sin comercio, sin marina regular, sin agricultura, no tenia mas productos que sus frutos y sus maderas, y la esterilidad que hoy se advierte en ella, empezaba ya: todo, sin embargo, nos inclina á creer que en la época de la conquista romana, la isla debia estar todavía muy poblada (5). Dados á la piratería (6), reducidos á vender sus servicios, los Cretenses, afamados arqueros, peleaban como mercenarios en los ejércitos de Siria, de Macedonia y de Egipto (7).

XX. Si la Creta estaba en decadencia, Rodas, por el contrario, estendia su comercio que fué gradualmente sustituyéndose al de las ciudades marítimas de la Jonia y de la Caria. Habitada ya en tiempo de Homero por una numerosa poblacion, y con tres ciudades importantes, Lindos, Jalisos y Camiros (8), la isla era en el v siglo de Roma, la primera potencia marítima despues de Cartago. La ciudad, de Rodas, construida durante la guerra del Peloponeso (346), tenia como la ciudad púnica, dos puertos, uno para los barcos mercantes, otro para los buques de guerra; el derecho de fondeadero reportaba

(1) Josefo, *Antigüedades judaicas*, XIII, xii, 2, 3.

(2) Eliano, *Historia de los animales*, V, lvi.—Eustaquio, *Comentarios sobre Dionisio el Periegetes*, 580, 198. edic. Bernhardy.

(3) Strabon, XIV, vi, 583.—Plinio, *Historia natural*, XXXIV, ii, iv, 94.

(4) Virgilio, *Encida*, I, 415.—Stacio, *Tebaida*, V, 61.

(5) Strabon, XII, iv, 408 y sig.

(6) Polibio, XIII, viii.

(7) Se citan mercenarios cretenses al servicio de Flaminio en 557 [Tito-Livio XXXIII, iii], al de Antioco en 564 [Tito-Livio, XXXVII, xl], al de Perseo en 583 [Tito-Livio, XLII, li], y al de Roma en 633.

(8) *Iliada*, II, 656, 570.

un millón de dracmas por año (1). Los Rodios habían fundado colonias en diversos puntos del litoral mediterráneo (2), y tenían relaciones de amistad con gran número de ciudades, de las que más de una vez recibieron socorros y presentes (3). En el vecino continente asiático poseían algunas ciudades tributarias, tales como Caunos y Stratonicéa, que les pagaban 120 talentos (sobre 2.600,000 reales). La navegación del Bósforo, cuyo paso se esforzaban por tener libre, no tardó en pertenecerles casi exclusivamente (4); también se hallaba en sus manos todo el comercio marítimo, desde el Nilo hasta el Lago-Meótides. Cargados de ganados, de esclavos, de miel, de cera y de cecinas (5), sus barcos iban á buscar al litoral del Bósforo Cimerio [*mar de Azof*], trigo entonces muy afamado (6) y llevaban á la costa septentrional del Asia Menor, vinos y aceites. Por medio de sus escuadras, y á pesar de no tener más que un ejército de tierra compuesto de extranjeros (7), Rodas hizo muchas veces la guerra con fortuna; luchó contra Atenas, señaladamente del 397 al 399; resistió victoriosamente, en 450, á Demetrio Poliorcetes, y debió su salvación al respeto de aquel príncipe, á un soberbio cuadro (de Jaliso, obra de Protegenes) (8). Durante las campañas de los Romanos en Macedo-

[1] Polibio, XXX, VII, año de Roma 590.

[2] Strabon XIV, II, 553, 559. La ciudad de Rodas, en España, los establecimientos en las Baleares, Gela en Sicilia, Sibaris y Paleopolis en Italia, eran colonias rodias.

[3] Así sucedió particularmente en la época en que se desplomó el famoso coloso de Rodas, y en que la ciudad sufrió un terrible terremoto. Hieron, tirano de Siracusa, Tolomeo, rey de Egipto, Antígono Doson, rey de Macedonia, y Seleuco, rey de Siria, enviaron socorros á los Rodios. [Polibio, V, LXXXVIII, LXXXIX]

[4] Vemos en efecto con cuánto afán los Rodios buscaban aliados por la parte del Ponte-Euxino. [Polibio, XXVII, VI].

[5] Polibio, IV, XXXVIII.

[6] Strabon, VII, IV, 259.

[7] Tito-Livio, XXXIII, XVII.

[8] Durante el sitio de Rodas, Demetrio había formado el proyecto de pegar fuego á varios edificios públicos, en uno de los cuales estaba el famoso cuadro de Jaliso pintado por Protegenes. Los Rodios enviaron una diputación á Demetrio, para rogarle que respetase aquella grande obra, y después de la entrevista, Demetrio levantó el sitio, salvando así de una completa destrucción la ciudad y el cuadro. [Aulo-Gelio, XV, XXXI].

nia y en Asia, les suministró considerables escuadras (1), y su fuerza marítima se sostuvo hasta la guerra civil que siguió á la muerte de César; pero en aquella época acabó del todo.

No menor que en el comercio, era en las artes y en las letras la celebridad de Rodas. Después del reinado de Alejandro, fué el centro de una famosa escuela de escultura y pintura, de la que salieron Protegenes y los autores del *Laoconte* y del *Toro de Farnesio*. Veíanse en la ciudad tres mil estatuas (2) y ciento seis colosos, entre otros, la famosa estatua del Sol, una de las siete maravillas del mundo, de 105 piés de altura, y que había costado tres mil talentos (sobre sesenta y seis millones de reales), (3). Discípulos procedentes de todos los pueblos de Grecia frecuentaban la escuela de retórica de Rodas, y César, lo mismo que Cicerón, fué allí á perfeccionarse en el arte oratorio.

Las demás islas del mar Egeo habían casi todas perdido su importancia política, y absorbían su vida comercial los nuevos Estados del Asia Menor, la Macedonia y Rodas. No sucedía lo mismo con el archipiélago del mar Jónico, cuya prosperidad continuó hasta el momento en que aquel archipiélago cayó en poder de los Romanos. Corcira, que recibió en su puerto las escuadras romanas, debía á su feracidad y á su favorable posición, un gran comercio: rival de Corinto, desde el IV siglo, habíase corrompido como Bizancio y Zacinto [*Zanto*], ciudades que Agatárquides, por los años 640, nos representa enervadas por el exceso del lujo (4).

XXI. El floreciente estado de la Cerdeña provenía sobre todo, de las colonias que en ella había fundado Cartago. La población de aquella isla se hizo temible á los Romanos, por su espíritu de independencia (5). Desde el 541 (6) al 580, parecieron y fueron aprea-

(1) En 555, veinte naves; en 556, veinte navíos cubiertos; en 563, veinticinco navíos de puente y treinta y seis galeras. Esta última escuadra de treinta y seis galeras fué destruida, y sin embargo, los Rodios pudieron botar al agua, aquel mismo año, veinte navíos. Cuarenta tenían en 684. (Tito-Livio, XXXI, XLVI, XXXII, XVI; XXXVI, XLV; XXXVII, IX, XI, XII; XLII, XLV).

(2) Plinio, IV, XVII.

(3) Strabon, XIV, II, 557.

(4) Ateneo, XII; XXXV, 461.

(5) Tito-Livio, XXIII, XXXIV.

(6) Tito-Livio, XXIII, XL.

dos y vendidos como esclavos 130,000 hombres (1): tal fué el número de esclavos que llegó á ser proverbial la expresion de *Sardos de venta* [*Sardi venales*] (2). La Cerdeña, que no cuenta hoy mas que con quinientos cuarenta y cuatro mil habitantes, poseía entonces un millon por lo ménos. La gran cantidad de los cereales, la abundancia de los ganados, hacian de aquella isla el ségundo granero de Cartago (3). No tardó en agotarle la codicia de los Romanos, y sin embargo, todavía en 552, eran tan abundantes las cosechas, que se vió á los tratantes obligados á dejar á los marineros el trigo en pago del flete (4). El laboreo de las minas y el comercio de lanas, de una calidad superior (5), ocupaban millares de brazos.

XXII. La Córcega estaba mucho ménos poblada. Diodoro Sículo no le da arriba de 30,000 habitantes (6), y Strabon nos los representa como salvajes y gente que vivía en las montañas (7), pero al decir de Plinio, la isla tenía 30 pueblos (8). La resina, la cera, la miel (9), esportadas por algunas factorías que los Etruscos y los Fenicios habian fundado en las costas, eran casi las únicas producciones del país.

XXIII. La Sicilia, llamada por los antiguos residencia favorita de Cérés, debía su nombre á los Sicanos, ó Sículos, raza que en otro

(1) Tito-Livio, XLI, XII, XVII, XXVIII.—La cifra de 80,000 hombres que perdieron los Sardos en la campaña de T. Graco en 578 y 579, se leía en la inscripcion oficial puesta en Roma en el templo de la diosa Matuta [Tito-Livio, XLI, XXVIII].

(2) Feste, p. 322, edic. de Muller.—Tito-Livio, XLI, XXI.

(3) Véase Heeren, t. IV, secc. I, cap. II.—Polibio, I, LXXIX.—Strabon, V, II, 187.—Diodoro Sículo, V, XV.—Tito-Livio, XXIX, XXXVI.

(4) Tito-Livio, XXX, XIXVIII.

(5) Strabon, V, II, 187.

(6) Diodoro Sículo, V, XIV.—Habiéndose rebelado los Corsos en 673, tuvieron dos mil muertes. [Tito-Livio XL, XXXIV].—En 581, perdieron siete mil hombres y se les cogieron mas de mil setecientos prisioneros. [Tito-Livio, XLII, VII].

(7) Strabon, V, II, 186-187.

(8) Plinio, III, VI, 12.

(9) Diodoro Sículo, V, XIII.—En 573, los Romanos echaron á los Corsos [un impuesto de un millon de libras de cera, y otro de doscientas mil en 581. Tito-Livio, XL, XXXIV; XLII, VII].

tiempo habia poblado una parte de Italia; en sus costas se habian establecido algunas colonias fenicias, á que siguieron otras colonias griegas; en 371, los Griegos ocupaban la parte oriental, como unos tercios de la isla, y los Cartagineses, la parte occidental. Fácil es discurrir hasta qué punto la Sicilia, á causa de su prodigiosa fertilidad, sería objeto de codicia para los pueblos: pronto lo fué tambien para la misma Roma, y despues de la conquista, llegó á ser el granero de Italia (1). Las oraciones de Ciceron contra Verres, demuestran las prodigiosas cantidades de trigo que despachaba, y el elevado guarrismo á que ascendian los diezmos ó gabelas que proporcionaban á los publicanos inmensos beneficios (2).

Las ciudades que, bajo el dominio romano, perdieron gran parte de su importancia, tenían mucha en los tiempos de que vamos hablando. La primera de entré ellas, Siracusa, capital del reino de Hieron con taba 600.000 almas; componíase de seis barrios comprendidos en una circunferencia de 180 estadios (36 kilómetros); cuando fué conquistada, suministró un botin igual al de Cartago (3). Otras ciudades rivalizaban con Siracusa en estension y poder: Agrigento, en tiempo, de la primera guerra púnica, contenía 50,000 soldados (4), y era una de las principales plazas de armas de la Sicilia (5). Panormo [*Palermo*], Drepano [*Trápani*], y Lilibea [*Marsalas*], poseían arsenales astilleros y puertos espaciosos: la rada de Mesina podía contener 600 naves (6). La Sicilia es todavía el país mas rico en antiguos monumentos, y en él se admiran las ruinas de veintiun templos y once teatros, entre ellos, el de Taormina, que contenía cuarenta mil espectadores (7).

Esta suscita relacion del litoral del Mediterráneo, dos ó trescientos

[1] Ciceron, *Segunda oracion contra Verres*, II, II, LXXIV.—Los bueyes daban cueros, empleados particularmente para las tiendas de campaña; los carneros, una lana excelente para los vestidos.

[2] Ciceron, *Segunda oracion contra Verres*, III, LXX.

[3] Tito-Livio, XXV, XXXI.

[4] Polibio, I, XVII y XVIII.

[5] Polibio, IX, XXVII.—Strabon, VI, II, 226.

[6] Véase lo que dicen Tito-Livio [XXIX, XXVI] y Polibio [I, XLI, XLII, XLVI].—Floro, II, II.

[7] Véase la obra del duque de Serra di Falco, *Antichità della Sicilia*.

tos años ántes de nuestra era, demuestra bastante el estado de prosperidad de los diferentes pueblos que lo habitaban. El recuerdo de tamaña grandeza inspira un deseo muy natural, y es que las envidias y rivalidades de las grandes potencias no sigan impidiendo al Oriente sacudir el polvo de veinte siglos y renacer á la vida y á la civilización.

## CAPITULO QUINTO.

### GUERRAS PUNICAS DE MACEDONIA Y DE ASIA.

(Del año 488 al 621).

I. Roma, una vez estendida su dominacion hasta el confin meridional de Italia, se encontró enfrente de una potencia que, por la fuerza de las cosas, tenia que ser su rival.

Cartago, situada en la costa africana mas próxima á la Sicilia, no estaba separada de ella mas que por el canal de Malta, que divide en dos la gran cuenca del Mediterráneo. Desde mas de dos siglos atras habia ajustado, en diferentes ocasiones, tratados con Roma, é impróvida de lo futuro, felicitaba al senado cada vez que alcanzaba grandes victorias sobre los Etruscos ó los Samnitas.

La superioridad de Cartago al principio de las guerras púnicas era evidente, y sin embargo, la constitucion de las dos ciudades hacia prever cuál iba á ser en fin la que triunfase de la otra. En ambas reinaba una poderosa aristocracia, pero en Roma los nobles, confundidos sin cesar con el pueblo, daban el ejemplo del patriotismo y de todas las virtudes cívicas, al paso que en Cartago las primeras familias enriquecidas con el comercio, enervadas por un desenfrenado lujo, formaban una casta egoista y avarienta, distinta del resto de los ciudadanos. En Roma, el único móvil era la gloria, la principal ocupacion la guerra, el primer deber el servicio militar; en Cartago todo se sacrificaba al interes, al comercio, y la defensa de la patria, como una carga insoportable, se abandonaba á tropas mercenarias; resultando de aquí que en Cartago, despues de un descalabro, era muy difícil